

La semana pasada hablé con una señora muy amable, pero también muy inquieta. Ella me repetía: "siempre tengo miedo. Estoy tan temerosa." Se lo pregunté si estaba algo que le pasa en su vida que causa esta inquietud.

Me dijo que no, que no haya nada de especial pero que siempre sentaba este temor. Hablábamos por algunos minutos, y luego era tiempo que ella se vaya.

Mi oración para ella es esta bendición: --Que ella vaya con la luz de Dios. Que la presencia de la luz de Dios, que sí está alrededor de nosotros llene su espíritu con confianza.--

Esta presencia de Dios, esta Luz, es lo que celebramos en la fiesta de la Epifanía. Dios se manifestó como ser humano en el nacimiento de JC. Dios nos dió una señal de su presencia de la luz de la estrella de la Epifanía. Dios sigue con nosotros, nos guía por medio de indicaciones de su presencia. Dios está con nosotros. Dios está aquí entre nosotros. Festejamos este hecho, y Dios sigue guiándonos con señales.

La Epifanía es la fiesta de la revelación, de la manifestación de Dios. Simbólicamente queda expresado en la llegada de unos magos del Oriente para adorar a nuestro Salvador, JC.

Con esta fiesta la iglesia presenta la universalidad del Evangelio---lo que es para nosotros, y lo que es para la señora que siempre tiene miedo, y lo que es para todo el mundo. Da la bienvenida a todos los pueblos, y a todos les invita a recibir la luz desde en alto que ilumina a cada ser humano, sin distinción de raza ni de cultura. Leemos esto en las escrituras: “Levántate, brilla, Jerusalém, que llega tu gloria! La gloria del Señor amanece sobre ti!”

San Mateo, en su evangelio de hoy, nos pasa un mensaje. El mensaje es éste: que la manifestación de Cristo y la salvación que Él ofrece están abiertas a todos los pueblos y todas las naciones de la humanidad.” Se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres." (Sal 72,11) Es ésta una verdad que los mismos discípulos comprendieron muy tardíamente, pues al principio creían que el Mesías era propiedad exclusiva del pueblo de Israel. San Mateo pone en relieve el contraste entre esta apertura a la fe por parte de los gentiles, y la repulsa del Mesías por parte de los propios israélitas:

Herodes, los sumos sacerdotes, los letrados, y todo el pueblo sobresaltado.

Esto es lo que la señora con miedo necesita experimentar: que el Hijo de Dios ha venido para salvar, no a un pueblo en particular sino a toda humanidad, y cuanto más humildes seamos, más preparados estaremos para apreciar su Epifanía. Cada quien acepte el mensaje de Jesús encontrará la salvación. La luz del Dios nos da confianza en el amor de Dios por los caminos de nuestras vidas, cualesquiera que sean.

San Patricio ha descrito la presencia de Dios que nos rodea con estas palabras:

"Dios está en los labios de los extranjeros, de mis amigos---en los labios de todo el mundo. Dios está al dentro de cada experiencia y cada persona que encuentre en la vida cotidiana.

Cuando comprendemos esto, cuando experimentamos esta presencia de Dios, la luz de la Epifanía brillará en lo que nos pasa, y andaremos

--en, --con,-- y por ---

Dios.

De esta manera somos viajeros de la Epifanía,
como los magos de antaño.

.....Al final, un poema de Frederick Buechner,
que es a la vez una oración y una bendición para la
Epifanía:

“Señor, sorpréndeme hoy.

Soprándeme con algún momento---o hermoso
o doloroso---

Para que al menos por un momento puedas
asustarme hasta que yo vea que Tú estás aquí de
veras

---en todo tu esplendor,

para siempre,

y por todas partes,

apenas escondido—

--bajo,

--y más allá de.....,

y dentro de esta vida que estoy respirando!”